

Preliminar

«Dar un sentido a la vida es llenar la vida de sentido»
(V. Frankl)

El hilo conductor de las reflexiones que siguen arranca de la necesidad, propia y de tantas otras personas, de encontrar sentido a los múltiples y heterogéneos acontecimientos y situaciones que la vida nos va deparando en su fluir. Son consideraciones dictadas por la urgencia de valorar y armonizar las variadas y aparentemente contradictorias vicisitudes que nos ofrece la existencia. En cierto modo, estas páginas son *autodidácticas*, consecuencia de atreverse uno a hacer frente a las preguntas que se nos plantean a los seres humanos de todos los tiempos y lugares, en particular hoy en Occidente. Siempre estamos a tiempo de percibir la diferencia entre una vida plena de

sentido y un triste *ir tirando*, llevado por el impulso anodino de la corriente, sin atreverse uno a tomar las riendas de la propia existencia, que rueda al ritmo de los apremios que dicta la supervivencia, con la sensación de una vida expropiada y jibarizada por el consumo y los placeres elementales; una vida cuyo guion nos es ajeno: lo han escrito otros.

Deseo dejar constancia de mi agradecimiento a cuantas personas me han animado a escribir las consideraciones que siguen, o me han proporcionado noticias bibliográficas útiles. En particular, quiero referirme a mis colegas y amigos Juan Luis Lorda, Lucas Buch y Joseluís González.